

## EL NEODIRIGISMO TECNOCRÁTICO

POR

LOUIS DAUJARQUES.

Desde hace casi dos siglos, el Estado no ha dejado de extender su campo de actividades e incrementar el número de sus tareas, pasando del dominio político al dominio económico y social. Tal evolución es a menudo descrita con complacencia y su desarrollo juzgado como irreversible, hasta como ineludible: para muchos sería vano y hasta chocante oponerse al dirigismo creciente de los tiempos modernos. Esta opinión común no deja de tener partidarios, cuya cantidad y calidad a veces hacen olvidar las exigencias de la demostración exacta, que debe estar en función de la investigación y de la explicación coherente de los hechos.

Es cierto que este método tendría a los ojos de los dirigistas un vicio fundamental: la conclusión está muy alejada del postulado totalitario que nos presentan como axioma...

Las instituciones administrativas francesas han sufrido desde el Antiguo Régimen transformaciones considerables, a pesar de algunas semejanzas muy superficiales, puesto que el Estado ha sustituido progresivamente por sus reglamentos las libertades creadoras de la Nación. Este movimiento, lejos de ser el resultado de una pasividad frente a datos que se impusieran de forma inevitable, es por el contrario fruto de una ideología determinada. el mismo Director del E. N. A., M. François Gazier, lo explica en estos términos:

“Se ha visto suceder así a las instituciones complejas del Antiguo Régimen, un aparato administrativo único, ante el cual han desaparecido las diversidades regionales... LOS CUERPOS Y PODERES INTERMEDIOS HAN SIDO SUPRIMIDOS CONFORME A LA IDEOLOGÍA REVOLUCIONARIA, y así el Estado con su administración

se ha encontrado frente a los particulares, a los simples ciudadanos, SIN LOS INTERMEDIARIOS Y SIN TODOS ESOS ESCALONES que antes existían" (1).

La acción centralizadora de los Jacobinos ha sido seguida y reordenada por Bonaparte, y después la continuidad de este espíritu revolucionario jamás ha sido desmentida: las numerosas reformas no han tenido desde entonces por objeto más que la adaptación del cuadro consular del año VIII a una realidad nacional que, periódicamente, intentaba sustraerse a ella, especialmente en el nivel local. Un Consejero de Estado, M. Jean Hourticq, escribió sobre esto que "esta revolución silenciosa no es más que el término de una revolución" que tiende a hacer "del exágono un ajedrez en el cual el poder manobra sus piezas a su gusto. Y, por la fuerza de las cosas, este poder tiende a ser cada vez más centralizado..., pues solamente la centralización de los medios permite ese trabajo constante de uniformización que postula la igualdad" (2).

Destruídas las libertades particulares en beneficio de una libertad abstracta e imposible (por indefinida), esta libertad es en seguida combatida en nombre de la igualdad, generadora a su vez de uniformización y centralización... Cómo no evocar en este punto la clarividencia de Royer-Collard al declarar en enero de 1822 ante la Cámara de los Diputados:

"La Revolución no ha dejado de pie más que individuos, y de esta sociedad en polvo ha salido la centralización, pues donde no hay más que individuos, todos los asuntos que no son los suyos son asuntos públicos, asuntos de Estado. Así es como hemos llegado a ser un pueblo de administrados..."

Un fenómeno paralelo, calificado de concentración de poderes, se ha producido a nivel central: el crecimiento de las atribuciones administrativas y la confusión de los campos pú-

---

(1) "Les Institutions Administratives Françaises", por F. Gazier (*Les Cours du Droit*, 1966-67).

(2) "Administration et Vie Locales", por J. Hourticq (Curso dado en la I. E. P. en 1965-66).

blico y privado también son consecuencia de un idéntico estado de espíritu que fue actualizado en sus posibilidades por el programa de la Resistencia. Más de la mitad de las reformas de estructuras decididas entre 1944 y 1946 lo fueron por consideraciones políticas, sirvieron las razones económicas, en definitiva, de caución técnica: Así, el sistema único de Seguridad Social, y las nacionalizaciones del crédito, de las Compañías de Seguros, de las de Carbón, de las de Air France, de Renault y de Gnome et Rhône. Por otra parte, fue organizado un control del sector privado. Sin embargo, a pesar de este dirigismo administrativo, a pesar de la creación de un cierto número de sectores colectivizados, el conjunto de la economía no se había sometido al Estado. Así, pues, es preciso señalar, como señala Pierre de Calan, que:

“Por primera vez, hoy las cosas son de otra forma. Las imposiciones del dirigismo administrativo se han aflojado. Los sectores nacionalizados no se han extendido abiertamente, sino que, en su lugar, se ha colocado EL APARATO DEL NEODIRIGISMO, con el que corremos el riesgo de sustituir el juego de las decisiones individuales... por una dirección ECONÓMICA CENTRALIZADA al nivel del poder político, lo que es propio de un régimen colectivista” (3). Entre los sectores afectados, Pierre de Calan cita:

— las dificultades de financiación de las EMPRESAS PRIVADAS que, pronto, no podrán desarrollarse ni siquiera mantenerse sin la bendición del guardián de algún Instituto público o parapúblico;

— las S. A. F. E. R. y las G. A. E. C. en la agricultura (4);

(3) Conferencia pronunciada ante estudiantes de Tolosa.

(4) Para más precisiones léase “Le Collectivisme Agraire”, de Paul Nautal, y “Vie Paysanne et Progrès dans le Monde Moderne”, de A. Thoranches y P. Beviard, Difusión C. L. C. [de esta última obra SPEIRO ha publicado su traducción al castellano] S. A. F. E. R.: “Société d’Aménagement Foncier et Rural”. G. A. E. C.: “Groupement Agricole d’Exploitation en Commun”.

— las tendencias a la municipalización de terrenos para construcción;

— “el Fondo Nacional de Empleo que conlleva el riesgo de hacer desembocar en la estatización los sistemas complementarios de garantía puestos en acción voluntaria y paritariamente por el patronato y las organizaciones sindicales libres”;

— la extensión del campo de actividad de las empresas nacionalizadas;

— un Plan cada vez más vinculante.

No son, ciertamente, más que virtualidades, pero “el aparato está en marcha y depende de una sencilla decisión política que la colectivización efectiva sea llevada a cabo” (3). Francia aparece como el Estado no socialista, donde el poder político dispone de medios de intervención económica más vinculantes, reglamentos, instituciones financieras, empresas nacionales. La abundancia de textos, la base de la intervención del Estado son tales que a la simple policía administrativa le ha secedido un NEODIRIGISMO que actúa por vía de Tribunales económicos de excepción. Las misiones clásicas del Estado en adelante han sido sobrepasadas por estas nuevas prerrogativas, mientras que el conjunto de las actividades sociales se ha integrado en una “orientación global del desarrollo”. También el Estado ha tenido que tecnificarse: su jerarquía ya no es a base de administradores, sino de técnicos, que toman una parte cada vez mayor en las decisiones del poder político. Ha nacido una nueva clase dirigente: la TECNOCRACIA.

Acabamos de examinar su genealogía: la pretendida irreversibilidad de los hechos que conduciría a una concepción socialista de la vida, en realidad ha salido de conceptos ideológicos que han engendrado la supresión de franquicias locales y la centralización, el crecimiento de las prerrogativas del Estado y la concentración. Esta última, unida a la primacía de la economía y al culto de la técnica, ha colocado en los puestos de mando del sector público, y a veces de las grandes empresas privadas, a especialistas de la ciencia económica y financiera.

## EL NEODIRIGISMO TECNOCRÁTICO

En adelante, la era de los directores se ha abierto, primer elemento fundamental del NEODIRIGISMO.

Se trata a la luz de sus características, de denunciar sus peligros y de proponer los remedios, comenzando por definir los principios de la tecnocracia y sus relaciones con la planificación y el medio social.

### TECNOCRACIA, PLANIFICACIÓN Y MEDIO SOCIAL.

#### Un camino ideológico...

Fenómeno no inevitable, la tecnocracia no es, ante todo, un fenómeno original. Constituye más bien la aplicación actual de una concepción materialista a los problemas económicos y sociales.

Sus causas más conocidas, sean económicas (econometría, macro-economía), técnicas (racionalización, generalización de las ciencias exactas) o humanas (civismo insuficiente), son secundarias con relación a las explicaciones filosófico-políticas: el fracaso de doctrinas económicas como el liberalismo y el marxismo, la subordinación al mito de una producción considerada como el valor supremo y, finalmente, la repulsa a tomar en consideración valores objetivos y finalidades humanas en la resolución de problemas económicos han hecho evidentemente de la TÉCNICA el SIGNO CIVILIZADOR POR EXCELENCIA.

Así, "la repulsa a reconocer las verdades supremas del hombre y la sociedad" es una elección intrínsecamente materialista, tanto más cuanto se deriva de ella "la repulsa a reconocer una jerarquización social fundada en el orden de valores fijados por estas finalidades".

Recuerdo que permite comprender por qué el socialista Saint-Simon preveía, en 1830, el ascenso al poder de las abejas industriales" (técnicos), cuyo único eslogan sería "todo por la industria y todo para ella"... Y por qué el ex-marxista Durham anunciaba en 1941 "la Revolución de los Directores", mostrando

que las crisis del liberalismo y la incapacidad del proletariado conduciría a un resultado idéntico, la toma del poder económico, y después del político, por los técnicos. Esta evolución es, pues, ante todo, la consecuencia de sistemas sociales nocivos: ¿NO SERÍA LO NECESARIO BUSCAR EL REMEDIO EN LA ORGANIZACIÓN SOCIAL MISMA?

### 1.º *Definición de los principios de la tecnocracia.*

Las predicciones de Burnham estaban ya en germen en 1929 con los principios de la planificación integral en Rusia y la crisis mundial en los países liberales. Sociedades de pensamiento secretas, tales como la Sinarquía del politécnico Coutrot, difundían en el mundo entero una corriente ideológica que iba en el mismo sentido. Hoy, la revolución técnica y su consecuencia más espectacular, la tecnocracia, parecen realizarse. Estas nociones, antes desconocidas, pertenecen al vocabulario cotidiano; sus definiciones son numerosas y diversas. La que propone M. Jacques Billy merece atención y discusión. Según él:

*“La tecnocracia es el ejercicio en el dominio de la economía, de la industria y del comercio, en el escalón del Estado o de la gran empresa, del poder de organización y de decisión más general por un pequeño grupo de hombres de formación técnica que aceptan la disciplina jerárquica y generalmente colocados bajo la autoridad de un jefe (5).”*

Esta definición, que cree ser completa, no da, sin embargo, una idea bastante clara del problema. Pues concierne tanto, si no más, a los TÉCNICOS como a los TECNÓCRATAS. Estos últimos, en efecto, son “técnicos en el poder”. Un Estado tecnocrático es, pues, un Estado en el cual el poder se ejerce por los técnicos. ¿Qué poder? Innegablemente, el poder supremo, bajo todos sus aspectos, económicos y políticos, a escala del Estado.

---

(5) “Les Techniciens et le Pouvoir”, por Jacques Billy (P. U. F., París, 1963).

## EL NEODIRIGISMO TECNOCRÁTICO

Lo que implica que "la autoridad del jefe" sea puramente formal, o bien que este mismo jefe haya salido del grupo tecnocrático, lo que no modifica apenas la naturaleza del poder de los técnicos. Si hubiera autoridad real no tecnocrática no se podría decir, en efecto, que los técnicos ejercen el poder, sino solamente que ayudan a su mejor ejercicio, lo cual es, por otra parte, la legítima función del especialista...

Así, pues, hay, en primer lugar, una CRISIS DE AUTORIDAD, debida sin duda a causas ideológicas, pero sobre todo a una pereza cívica lamentable, que la educación doctrinal de los cuadros económicos y políticos investidos de los poderes naturales de mando debe paliar.

Crisis de autoridad, a causa de la cual LOS TÉCNICOS EJERCEN YA DE HECHO UN PODER QUE TODAVÍA NO TIENEN DE DERECHO: Este es el verdadero problema de la tecnocracia. Existen siempre jefes legítimos por encima de los técnicos; pero no asumen más que las responsabilidades del poder y no su realidad. Por el contrario, EL TECNÓCRATA ES EL QUE EJERCE EN REALIDAD EL PODER SIN SOPORTAR SUS RESPONSABILIDADES. Saca provecho a su competencia técnica para intervenir en las decisiones políticas y utiliza así una competencia legítima para adquirir una competencia ilegítima. El único fin del tecnócrata es, pues, la extensión mayor de sus prerrogativas, y éste es, a la vez, su objetivo y la condición necesaria de su supervivencia. Por el hecho de su carácter ilegítimo, la tecnocracia no soporta el tener que compartir la autoridad y se encuentra en posición inestable en tanto no se confundan el poder económico y el poder político.

Hay, en segundo lugar, CONFUSIÓN DE LO ECONÓMICO Y DE LO POLÍTICO, lo cual equivale a una toma de posición colectivista, cuyo remedio reside en la determinación de las esferas de competencia del Estado, de los individuos y de los cuerpos intermedios.

Pero la tecnocracia, colocándose a sí misma como un valor absoluto, no puede aceptar otra jerarquía sino la de su cofradía: conexiones entre núcleos dirigentes que se alían, jerar-

quías paralelas que se constituyen. Hasta tal punto, que J. Billy escribe: "el grupo de los tecnócratas tiene tendencia a desarrollar un espíritu de cuerpo que le asegure una autonomía creciente... La extensión de su poder va creciendo hasta el punto que en ciertas circunstancias el poder político no suministra más que la aureola ideológica de la acción concertada de los dos poderes" (6). Prueba esto que la tecnocracia es, en tercer lugar, UN PRINCIPIO DE DISOLUCIÓN SOCIAL, lo cual hace necesaria una acción vivificadora en el seno de los cuerpos sociales más aptos para combatir esta disolución.

Este análisis permite dar la definición siguiente a la TECNOCRACIA: *el ejercicio del poder, político y económico, por un pequeño grupo de técnicos irresponsables, que mantienen entre ellos ligámenes funcionales extrajerárquicos.*

## 2.º La tecnocracia y el Plan.

Pero esta definición no puede expresar por sí sola las consecuencias sociales y cívicas del fenómeno. Presentarlo como una necesidad profunda de una determinada edad industrial o como un momento necesario de la evolución nos puede hacer olvidar su importancia y sustituir una explicación ideológica por una justificación científica muy secundaria. Lo cual no significa que las condiciones técnicas no hayan influido nada en la tecnocracia: por el contrario, la han transformado en una TECNOCRACIA GLOBALMENTE PLANIFICADORA y constituye la "evoltura" actual de una ideología más antigua.

## Relaciones del Plan y la Tecnocracia.

En adelante, todas las actividades de la nación se someten al mismo cuadro programador: un patrón idéntico sirve así

---

(6) A propósito de la confusión de lo político y lo económico, léase



para medir valores de naturaleza muy diversa, económica, social o cultural. El conjunto de las previsiones es confiado solamente a los funcionarios. Es, por eso, más exacto afirmar que esta planificación global es de esencia tecnocrática, en la medida en que aumenta la potencia de las fuerzas anónimas y ocultas de las oficinas administrativas. Inscritas en el programa económico del C. N. R., inspirado por Jean Monnet, los Planes de Modernización y de equipo han tenido en este punto una influencia decisiva. J. Billy hace notar que, en el Primer Plan de 1947, "el empleo de los fondos públicos se había decidido en sus líneas generales por el Parlamento, pero SOBRE LA BASE DE LOS PROGRAMAS ELABORADOS POR EL GRUPO DE LOS DIRECTORES" (7). Las modalidades de representación de intereses profesionales, en las comisiones traducen las mismas tendencias: "la Comisión de coordinación (*de l'équilibre*), que juega un papel esencial..., es dominada por los representantes de los grandes establecimientos públicos financieros. Por otro lado, los nuevos métodos de trabajo... que requieren técnicas científicas... tienden a reforzar la mentalidad tecnocrática" (8).

La mayor parte de los observadores lo reconocen, pero añaden que esto ha cambiado con la elaboración del quinto Plan. Toman así las frases del Ministro de Asuntos Sociales, M. Jeanneney, según el cual "jamás los profesionales, asalariados o patronos, en ningún país han sido en tal grado asociados a la definición de una política económica y social como lo han sido para la preparación del quinto Plan".

Declaración demagógica, puesto que el papel determinante ha sido jugado por el grupo de trabajo Guillaumat, cuyos trabajos reunidos en "*Reflexions pour 1985*" han servido de fuente ideológica a la ley del 22 de diciembre de 1964, que lleva la aprobación de las Grandes Opciones del quinto Plan.

---

el folleto de Louis Salleron: "Poder y propiedad en la empresa", en *Itinéraires*, núm. 75 [o en su traducción publicada en *VERBO*, núm. 28-29 de la que hay separatas].

(7) Billy, op. cit., *supra* nota 5.

(8) Billy, *ibid.*

“Reflexions pour 1985”.

Volvemos a tomar las líneas principales de un análisis crítico publicado en *Permanences* (9).

A la pretensión de rehacer un mundo nuevo fundado en los imperativos de una evolución puramente materialista, de la cual se trata de “buscar las tendencias”, se añade la ausencia de toda referencia al orden moral trascendente. Así sólo queda impuesta la primacía de la técnica y de la economía, sintetizando todos los aspectos del hombre (pensamiento, amor, cultura, trabajo, placeres...) en un unitarismo mecánico, cuya voluntad totalitaria excluye cualquier autonomía de los cuerpos intermedios...

Constantes de la Revolución, que han vuelto a replantearse en forma de sofismas, tales como: “La apertura de fronteras requiere, además de esta transformación de nuestras estructuras industriales, una transformación de nuestras mentalidades” (página 13) o aún más: “Es preciso convenir, sin embargo, que los mismos valores cambian a medida de que la sociedad se transforma. Así, es preciso resistir a la tentación de tomar por valor todo lo que parece permanente y seguro” (pág. 14).

Este materialismo histórico se encuentra en todas las aplicaciones previstas por el grupo Guillaumat.

**LA FAMILIA:** acercamiento, es decir, identificación del papel de los esposos; debilitación de la educación familiar y de la autoridad paterna.

**EL INDIVIDUO:** “pedirá asistencia a estructuras sociales para satisfacer sus necesidades, aumentando así su dependencia y la presión de la sociedad”.

(9) *Permanences* núm. 22 (agosto-septiembre 1965), artículo de Michel de Penfentenyo.

- LA FORMACION: será concebida "con una visión, podría decirse, casi industrial de las cosas".  
(Págs. 43-44)
- LOS OCIOS: para llenarlos también se citan las "actividades espirituales, de las cuales no ha lugar a pensar que su deseo haya desaparecido en todos los hombres, y cuyo desarrollo es ayudado por la presencia de algunos santuarios privilegiados".  
(Págs. 79-80)

El humor involuntario de estas líneas muestra la extensión del mal, pero de un mal que finalmente se autoinquieta de su novedad y le hace reflexionar y dar razones para esperar. En efecto, aunque esta civilización científica pueda ser mirada como inevitable por el grupo Guillaumat, éste se da cuenta, sin embargo, de que "este impacto lleva consigo diversas amenazas: ... en primer lugar, a LA SUPERVIVENCIA INTELECTUAL Y CULTURAL DE FRANCIA como individualidad original". No puede decirse, pues, que el peligro no haya sido sentido y comprendido; parece que, sin embargo, es aceptado deliberadamente como todas las evoluciones previstas en "*Reflexions pour 1985*", mal título para una obra que confunde reflexión y sumisión... Este estado de espíritu es ya conocido: es, por ejemplo, el de Bloch-Lainé: "no se puede a la vez reconocer una evolución y detenerla" (10). Ausencia de finalidad, evolucionismo, pensamiento marxista que se ignora...

¿"Socialización"?

Semejante historicismo, aplicado a esta sed de planificación global, o hasta cierto punto prospectiva, desemboca prácticamente en una "socialización", que tal vez se pretenda abusivamente asimilar a la evocada por Juan XXIII en *Mater et Magistra* (n. 63). Pero esto sería tanto como olvidar que el Soberano Pontifice escribió que "La socialización no ha de considerarse como un producto de fuerzas naturales que obran fatalmente, sino

(10). "Pour une réforme de l'entreprise" (Le Seuil, Paris, 1963).

que... es creación de los hombres, seres conscientes, libres e inclinados naturalmente a obrar con responsabilidad. Al negar que este fenómeno debía transformar a los hombres en autómatas, Juan XXIII propuso así una verdadera solución al problema social afirmando que esta multiplicación progresiva de las relaciones de convivencia" (n. 59)... "es al mismo tiempo reflejo y causa de una creciente intervención de los poderes públicos" (n. 60). y "también fruto y expresión de una tendencia natural casi incontenible de los seres humanos, la tendencia a ASOCIARSE" (n. 60). ;Cómo difieren estas sabias y santas palabras del aspecto actual de la tecnocracia, voluntad globalmente planificadora, que programa todas las actividades sociales del país en una misma visión materialista, en evolución perpetua! La voracidad de ésta no se detiene ni ante ciertos valores que, como la cultura, deberían escapársele definitivamente. En efecto, de aquí a 1985, 50.000 "animadores culturales" se proponen ayudar de alguna manera a los franceses a elegir sus diversiones en función de equipos colectivos existentes. En *Planification de la Culture et des Loisirs*, M. C. Gousseau muestra los peligros de tal concepción, que implica, por una parte, un dirigismo del pensamiento y un encuadramiento de los ocios, y, por otra parte, una transformación de nuestras opciones intelectuales: La "nueva cultura" se transforma en "cultura-diálogo y vuelta a poner en cuestión" y "trata de emprender un combate decisivo contra la cultura-sabiduría hecha patrimonio y, por vía de consecuencia, contra toda forma de lo absoluto y contra Dios mismo". Así, pues, resulta asombroso ver cómo asociaciones cristianas obran en este sentido. Sin embargo, es éste el caso del movimiento de educación popular *Peuple et Culture*, que pretende, "por una política global y planificadora del desarrollo cultural, mediante la formación de animadores profesionales", desembocar en una promoción social colectiva, cuyo contenido no ha sido precisado. En el mes de agosto de 1967, *Peuple et Culture* puso en el programa de su universidad de verano el estudio de la Ordenación del Territorio, considerándola especialmente como la puesta sobre el tapete de "ciertos modos de vida y cierta manera de pen-

sar", logrado gracias a una "animación global" de las ciudades y a una "educación permanente" de los hombres. Esta última preocupación ha sido siempre la de la *francmasonería*, cuyos dirigentes estiman necesario crear células en los grupos de acción cultural; crear, "en cada municipio, en cada barrio de las grandes ciudades, un círculo popular que englobe todas las obras postescolares y una cooperativa escolar". Esta Casa de los Jóvenes y de la Cultura, antes que la letra, favorecerá la constitución de sociedades musicales, de compañías teatrales "... a fin de atraer a jóvenes y adultos y asegurar la perennidad del espíritu laico en la dirección de las obras postescolares". (Convento G. . O. . 1928.)

Estas convergencias conturban los corazones e incitan a una reflexión profunda sobre los maleficios de un mundo cada vez más sometido a las leyes de la Organización. En su carta al General X, ¿no evocaba ya Saint-Exupéry ese "rebaño dulce, educado y tranquilo bajo un totalitarismo universal"?

Ciudadanos conscientes de sus responsabilidades se inquietan hoy. Lo que obliga a los tecnócratas a presentar alegatos en su defensa, enunciando proposiciones que, no dudamos, serán cada vez más discutidas y rechazadas por todos aquellos que se niegan a ser arrastrados por la pendiente peligrosa del dirigismo integral.

### 3.º *El alegato de los tecnócratas.*

En el *Bulletin de l'Administration Centrale des Finances*, el funcionario Jean Mialet niega, en un artículo muy conformista, todo riesgo de tecnocracia, al menos en la alta administración (11). Según él, los técnicos públicos no acaparan el poder, pues no pueden ni quieren...

---

(11) "Propos sur la technocratie et l'exercice du pouvoir", por Jean Mialet, en el *Bulletin de l'Administration Centrale des Finances*, publicado en el núm. 71, de enero 1965, de la *Revue des Contributions Indirectes* (1 Cité Bergère, Paris-9).

¿Quieren el poder?

Decir que no lo quieren es una afirmación atrevida, que indica en todo caso una gran ignorancia de las teorías sociológicas del poder, especialmente las del americano J. L. Moreno: en nuestra época, en que la carrera de la técnica y medios modernos de información audiovisual viene a chocar con las realidades jurídicas, en que la civilización de la imagen da nacimiento a un poder cada vez más personalizado, nadie sabe exactamente si este poder debe ser calificado de institucional o de individualizado. Pero esta inestabilidad no puede sino favorecer a las personalidades más atractivas a los ojos del público, que proyectan entonces sobre ellos sus propios deseos: y los tecnócratas son los designados para jugar este papel, puesto que, según François Mauriac, hacen saborear al público el placer del éxito fundado en la competencia. Pues esos técnicos, a quienes los diputados no impiden trabajar, bien que podáis llamarlos tecnócratas, gustan, la televisión los sirve, los lleva y los llevará sabe Dios hasta dónde" (12). Razón de más para ponerse en guardia, aun a pesar de que, según J. Mialet, "están al abrigo de la tentación del poder por su formación intelectual y moral" (13) y respetan la legalidad y a los titulares constitucionales del poder, "pues ellos se consideran demócratas" (14). Esos argumentos son poco convincentes. La formación de los altos funcionarios les inculcan más bien la idea de que el gobierno de los hombres es asunto de especialistas que, mañana, deberán dirigir el país: y que no hay ninguna necesidad de dar un golpe de estado ni de ponerse fuera de la ley para alcanzar este objetivo. Así se salvarán las apariencias, y "la legalidad democrática" será respetada sin que quede des-

(12) François Mauriac, en *Le Figaro Littéraire* del 21 de septiembre de 1963.

(13) Mialet, op. cit., *supra* nota 11.

(14) Mialet, *ibid.*

cartado en nada el peligro de que los tecnócratas imperen como dueños. M. Mialet rechaza por adelantado tal eventualidad, pues, aun si lo quisieran, dicen, no podrían tomar el poder.

### ¿Pueden tomar el poder?

Aunque "su campo de actividad se extienda continuamente" y aunque reconoce que "su mentalidad impregne cada vez más todos los sectores de la vida nacional", estima que no pueden tomarlo, puesto que "su intervención encuentra límites de carácter político" y "el poder es y será siempre ostentado por hombres de una naturaleza diferente a la de los tecnócratas" (15).

¿Qué simplificación tan apresurada del problema constituye este reparto tan teórico de las tareas entre técnicos y políticos? Quienes, en efecto, preparan los informes y efectúan las verdaderas decisiones ejercen, pues, el poder, si no las Direcciones de los Ministerios, en los que su intervención, cada vez más creciente, desarrolla la potencia tecnocrática: Las recientes ordenanzas sobre la Seguridad Social, el Empleo y la Participación de los asalariados nos ofrecen buenos ejemplos de ello. ¿Qué pensar además de la ocupación —cada vez más frecuente— de una cartera ministerial por un alto funcionario? Este último podrá, sin duda, poseer calidades políticas y su nombramiento ministerial constituir entonces un freno notable a la tecnocracia de las Direcciones, en la medida en que sea capaz de discutir el mismo con competencia los informes más complejos. Desgraciadamente, por regla general, estos funcionarios conservan su visión de especialistas y se conducen más bien como "técnicos en el poder" que como "técnicos del poder": éste fue el caso del Sr. Pisani durante su paso por Agricultura y después por el Ministerio de *l'Équipement*; actualmente es el caso de los señores Ortoli, Guichard, Guéna y Chirac, para no citar otros. Lo que es nocivo no es tanto el ejercicio del poder de de-

(15) Mialet, *ibid.*

recho por los técnicos —el verdadero problema no está ahí—, SINO POR TÉCNICOS QUE NO ACTÚAN MÁS QUE COMO TÉCNICOS...

O todavía peor, la existencia, más allá del poder de derecho, de UN PODER DE HECHO, PARALELO Y SUBTERRÁNEO...

Además, corremos un gran riesgo de que el espíritu tecnocrático se extienda no solamente entre los funcionarios públicos administrativos, sino también entre otras minorías deseosas de desarrollo y expansión: tecnócratas públicos, científicos, cuadros directivos de las grandes empresas, así como también en los sindicatos patronales, obreros y campesinos.

#### 4.º *Una enfermedad social.*

##### **Ideología y sociedad de pensamiento.**

Puesto que el mal hunde sus raíces en la sociedad, una mentalidad común se desarrolla y se extiende a todas las actividades, hasta las más libres. J. Billy ha analizado muy bien este camino en los Estados Unidos (16), y P. de Calan, a su vez, se ha preguntado si no había en Francia una verdadera puesta en condición de la opinión pública, que parece a veces resignarse a la colectivización.

“Siempre ha habido —dice— en nuestro país grupos de pensamiento socialistas y, en tanto eran minoritarios, se podía pensar que jugaban en una economía libre un papel de aguijón, a veces saludable. Pero he aquí que otros medios —que por su formación, su cultura, su ideal, deberían estar al abrigo de las seducciones del estatismo— parecen ser ahora sensibles a ello: medios universitarios, científicos, administrativos, confesionales, a veces hasta patronales” (17).

No insistiremos mucho sobre este mecanismo sociológico consistente en hacer, *en primer lugar*, LA REVOLUCIÓN DE LAS

(16) Billy, op. cit., *supra* nota 5.

(17) P. de Calan, loc. cit., *supra* nota 3.



CONCIENCIAS y *solamente después* EN EL ESTADO (18). Las ideas nuevas son difundidas por una especie de redes ideológicas cuyas correas de transmisión, muy diversas, están inspiradas por un mismo núcleo dirigente. Estas sociedades de pensamiento impregnan progresivamente con su filosofía los medios influyentes ayudados por obras muy difundidas. Así, *Le Socialisme et l'Europe* es la obra del Club Jean Moulin, cuya contribución ha sido particularmente útil a M. Bloch-Lainé para la redacción de su obra (19). Este último ha sido, a su vez, lanzado con una campaña publicitaria en la cual la revista *Entreprise* ha tomado una parte notable (véanse los núms. 347 y 351). Pues bien, el redactor en jefe de esta publicación no es otro que Michel Drancourt, periodista de la Radio Televisión Francesa y coautor con Mr. Louis Armand del *Pleidoyer pour l'Avenir...* Coincidencias turbadoras, sobre todo si se reflexiona en la filosofía común de estas obras (20).

“Le socialisme et Europe”.

El estudio de este libro ha permitido a M. de Penfentenyo separar más allá de la pretendida puesta al día que la obra preconiza las CONSTANTES DEL SOCIALISMO (21):

(18) Jean Madiran: “Structures et techniques des sociétés de pensée” en *Itinéraires*. Cfr. también Louis Marie Ferrez Yves de Penguer, “La tecnocracia y las libertades”, 2.º cuaderno [de este último estudio SPEIRO ha publicado traducción castellana].

(19) Claude Brouclain: “Le Socialisme et l'Europe”. (Le Seuil, Collection Jean Moulin, 1965).

(20) Para la crítica de la reforma de la empresa aconsejamos por su utilidad el trabajo del Club Jean Louis Richard: “La tecnocracia y las libertades”, 1.º cuaderno [del que también SPEIRO ha publicado la traducción al castellano].

(21) Michel de Penfentenyo: “Socialisme, débat ou replatrage” [de este trabajo aparecerá su traducción al castellano en el próximo VERBO, núm. 67].

— total falta de referencia verdad alguna superior a las fuerzas materiales...

— inclinación al estado de espíritu del materialismo histórico...

— hostilidad a cuanto signifique arraigo del hombre, lo personalice y le proteja...

— mito de la igualdad marxista...

— expresión de la felicidad del hombre en términos de producción material...

— impotencia para dar al "ideal socialista" otra finalidad que no sea la económica...

— objetivos muy definidos en el plano político: la unificación del mundo...

¿Cómo este "ateísmo sociológico", que quiere ser un socialismo renovado, se une a la corriente tecnocrática? Por el canal de:

### "Plaidoyer pour l'avenir".

Un excelente artículo de J. Boislevant ha sabido sacar de éste la "sustancial medula" (22). Las tendencias del Club Jean Moulin se repiten en el texto de Armand y Dracourt: sólo cambia el punto de partida; es técnico. La técnica, al ser tomada como valor absoluto y teniendo como carácter propio el de evolucionar, da lugar a que la evolución llegue a ser, a su vez, lo esencial: Materialismo dialéctico de nuevo, puesto que el progreso es asimilado al movimiento y el porvenir a una mutación inevitable, de la cual la lucha de clases será el motor. No se trata más que de "imperativos de mundo moderno", "válidos para todos" e "inexorables". Toda referencia histórica pierde su justificación y las lecciones del pasado son barridas por los deberes que les impone el torbellino de la técnica. El que no se sometiera al marco de este vértigo o debería dimitir y

---

(22) "L'ordre français" número de julio-agosto de 1963.

ceder el paso a "la vanguardia de nuestro siglo" que, en su evolución perpetua, se caracterizará justamente por... su ausencia de carácter.

Esta revisión permanente de los conceptos que se propone importará desde luego muy poco, puesto que —y esto es un nuevo punto común con *Le Socialisme et l'Europe*— la felicidad del hombre estará sólo en función del ritmo acelerado de la producción. Y si este último es, por casualidad, fuente de perturbaciones e inquietudes, esta inadecuación entre el espíritu y la materia evolutiva, "este desequilibrio de nuestra civilización proviene del... retraso de la organización sobre el equipo"... Todas cosas normales en el pensamiento de Armand y Drancourt, para quienes "TÉCNICA + ORGANIZACIÓN = CULTURA"...

La reducción implícita del hombre a un simple útil de producción y de consumo supone, como subraya J. Boislevant (23), la ausencia de toda preocupación, de "procurar al hombre el medio de realizar su fin verdadero: la noción de finalidad del hombre, de respeto de una ley Divina ha desaparecido totalmente".

No nos extrañemos, pues, que los autores de este "Alegato", partiendo de principios tan aberrantes, lleguen a conclusiones tan absurdas y condenables como puede serlo la definición de la Nación. Esta sería, según ellos, "una forma y una densidad de relaciones colectivas de un tipo dado, especialmente las resultantes del reparto de cargas y gastos colectivos, según las mismas leyes y los reglamentos fiscales y sociales"... Ello nos lleva a la conclusión de que ¡pronto la nacionalidad será reemplazada por el platillo del impuesto, y la declaración fiscal ocupará el lugar del pasaporte! Pero esto sería olvidar el carácter retrógrado de la noción de frontera: Armand y Drancourt celebraron, en efecto, el bautismo de la unificación del mundo sobre el altar de la ciencia y de la técnica, "cuyas posibilidades lle-

(23) Loc. cit.

varán FATALMENTE a una aproximación de los hombres y a grandes posibilidades de homogeneidad del mundo”.

No observamos ninguna diferencia entre este texto y el de Brouclain cuando afirma (24): que “el socialismo quiere promover progresivamente la unificación del mundo; el Estado no es para él más que una instancia temporal intrínsecamente desprovista de virtudes propias”. Nuevas convergencias, nuevas convivencias; pero es que Burnham ¿no preveía ya el acontecimiento de una sociedad tecnocrática mundial? Esta, verdadera clase de directores económetras, aparece como una oligarquía con ramificaciones internacionales; el período de esta perspectiva nos incita a explorar otros caminos.

### 5.º Sofismas y Terapéutica.

La complejidad de las relaciones sociales hace pensar que la armonía política de la ciudad pudiera encontrarse en una sabia determinación del interés general. Pero habiendo sido precisado el objetivo, los caminos de acceso no dejan de ser múltiples, con tal de que nos abstengamos de intentar seguir aquéllos que, según se han mostrado, carecían de salida —liberalismo y socialismo—, nuestra elección queda concretada en sólo dos direcciones.

#### Los Sofismas.

Consisten en declarar, bajo formas diversas, que los medios de determinación del interés general deberán estar en manos de los tecnócratas, y de ellos solos. Estos así podrían, en efecto, sobrepasar las perspectivas demasiado estrechas de las organizaciones profesionales y sindicales; y además de ser los únicos capaces de realizar los arbitrajes necesarios. Este nuevo

---

(24) Op. cit. *supra* nota 19.

despotismo iluminado es el fruto de un razonamiento erróneo, puesto que implican:

— un antagonismo entre el poder de arbitraje y los cuerpos intermedios y una perpetua lucha de influencia entre ellos, generadores de una tensión social insoportable;

— la legitimación de la tecnocracia para hacer una síntesis de los intereses privados fundada solamente en que ella "se pone deliberadamente al servicio de la expansión y, sistemáticamente, promueve las posibilidades del progreso técnico y los principios de la organización racional de la producción" (25).

¡Cómo si esto bastara para definir el interés general!

Como si esto lograra disimular que esta definición es la de un "grupo relativamente cerrado... —los tecnócratas—, lo mismo que hubiera podido impregnar en otros sistemas de las preocupaciones del capital o del trabajo...

La imparcialidad tecnocrática no es más que un cebo en la medida en que: "Los representantes del capitalismo en pequeñas unidades (pequeñas y medianas empresas, pequeño comercio), los agricultores independientes, los trabajadores no calificados son *otros tantos adversarios del poder tecnocrático* que es patrimonio de los técnicos y de las unidades económicas (26) más grandes y refuerza la potencia de estas gracias a la racionalidad de las opciones que les impone" (27).

Esta concepción no hace más que sustituir la importancia de una clase por la importancia de otra, a pesar de lo particularizada y de lo incapaz de gobernar, por sí sola, que pueda ser.

La solución no puede hallarse, en efecto, con la atribución a una oligarquía del monopolio de la organización económica, sino en una verdadera economía concertada.

(25) Billy, op. cit. *supra* nota 5.

(26) *Permanences*, núm. 34, ha publicado extractos de un estudio SEDEIS sobre las tareas del gigantismo industrial [VERBO los ha reproducido en castellano en el núm. 52, págs. 167 y sigs.].

(27) Billy, *ibid.*

La terapéutica.

Siendo nuestro fin solamente indicar los temas de reflexión, no desarrollaremos aquí los méritos y métodos de la economía concertada (28). Este es el sistema que asegura un concierto permanente entre el Estado administrativo y los cuerpos intermedios (es decir, las profesiones que agrupan patronos y obreros) con vistas a la organización económica nacional. La economía concertada no debe contemplarse como el remedio único y milagroso, sino como un medio para perfeccionar y hacer florecer los hombres en una ciudad más armoniosa.

Medio expuesto de modo luminoso en *Mater et Magistra*:  
"Creemos, además, necesario que los organismos intermedios y las múltiples iniciativas sociales en las cuales tiende ante todo a expresarse y realizarse el incremento de las relaciones sociales, gocen de una efectiva autonomía respecto a los poderes públicos y vayan tras sus intereses específicos con relación de leal colaboración mutua y subordinación a las exigencias del bien común. Y no es menos necesario que dichos organismos presenten el aspecto y el carácter de verdaderas comunidades, que los miembros siempre sean tratados como personas y sean estimulados a tomar parte activa en su vida societaria" (28).

\* \* \*

Poder reforzado por el desarrollo gigantesco del Estado administrativo...

Individuos aislados por el adormecimiento provocado de los cuerpos intermedios naturales...

... Situación totalitaria y revolucionaria por excelencia, que

---

(28) Léase sobre este asunto: "Economie concertée et corps intermédiaires", con prefacio de André Malterre, Jean Mérigot y Gilbert Tournier [en el núm 7 de *VERBO* se publicó esta primera versión de este trabajo, luego retocado por el C. L. C.].

## EL NEODIRIGISMO TECNOCRÁTICO

se presenta no como un sistema dogmático de arquitectura fija, sino como una EVOLUCIÓN siempre presta a efectuar retiradas tácticas precursoras de nuevos asaltos.

Aspecto PRÁCTICO de la REVOLUCIÓN que se desarrolla ante nuestros ojos.

Las relaciones entre los tecnócratas y la Nación se transforman radicalmente (y ésta es la actitud revolucionaria); pero la penetración del Estado en las actividades privadas se realizará en adelante con una táctica ágil e insidiosa y ya no bajo la forma de un enfrentamiento brutal (y ésta es la actitud práctica). El que ignore los mecanismos nuevos de esta "mano de hierro" corre el peligro de no saber ver, en la evolución reciente, en la que todo son "guantes de seda", y descuidar, o hasta aceptar, reformas que sin embargo son esenciales y que constituyen las armas modernas de la subversión.